

# **Módulo 0.- Módulo de Inducción**

Capítulo 5.- Lectura obligatoria: El Estudiante en Línea

## El Estudiante en Línea

*Lectura extraída del libro “Didáctica Universitaria en Entornos Virtuales de Enseñanza-Aprendizaje” por Bautista, Borges y Forés<sup>1</sup>.*

Con frecuencia se alude al papel central del estudiante en los EVEA<sup>2</sup>, pero también con frecuencia el estudiante es el gran ausente en los planteamientos de la acción docente en línea y de las instituciones de formación en línea. Además de un buen material de estudio, buenos recursos, un EVEA adecuado y una acción docente bien diseñada y realizada, es importante que el estudiante adquiera competencias para trabajar y aprender en un entorno en línea y para eso es necesario que sepa en qué consiste y cómo conseguirlo. Los docentes somos los primeros que debemos explicar a nuestros estudiantes que para conseguir las competencias genéricas y específicas del curso no basta con dedicarse a ellas en exclusiva, sino que también se deben adquirir y aplicar unas destrezas y competencias transversales.

A partir de nuestra experiencia en EVEA podemos esbozar qué hace un estudiante en línea, qué condiciones personales y de desempeño presenta en un estadio avanzado. Éste no es exclusivo de la formación en línea, pero sí es fundamental para un buen desempeño en este tipo de propuestas. (“..”)

Las condiciones personales del estudiante pueden facilitar o estorbar su desempeño en un EVEA. Sus destrezas y sus actitudes determinan en buena medida sus posibilidades de éxito como estudiante en línea. Además debe ser capaz de detectar qué destrezas y actitudes son beneficiosas para su desempeño y estará dispuesto a aprenderlas y asimilarlas.

En un primer estadio muchos estudiantes noveles pueden albergar tópicos e ideas comunes propias de la ignorancia o de la inexperiencia. Valga como ejemplo la creencia de que la formación en línea «es más fácil». Otros en cambio creen que es más difícil y complicada que cualquier otra modalidad. Bien, ni una cosa ni la otra, ni es más fácil ni tampoco tiene por qué ser más difícil. Debemos hacer ver a nuestros estudiantes que aprender en línea no es más fácil ni más difícil que en otros entornos, simplemente hay que aplicar estrategias y acciones de aprendizaje acordes con el medio en el que se realiza la formación.

En un EVEA se requiere una proactividad por parte del estudiante. Éste ha de saber que no puede esperar que se le dé todo hecho, y que él mismo debe tomar la iniciativa en muchos momentos de su aprendizaje.

No debería esperar que se le indique cada paso que debe dar. Procura buscar lo que necesita: información, recursos, indicaciones. Suele decidir qué le va mejor y qué le es secundario o innecesario. Normalmente toma la iniciativa respecto a su trabajo, pregunta lo que no entiende y pide ayuda al docente o a sus compañeros si lo necesita. Exige respuestas claras y útiles, no le sirve cualquier cosa. Los docentes debemos tener en cuenta que al mismo tiempo que nuestros estudiantes sean cada vez más autónomos y más proactivos serán también más exigentes con nuestra acción docente, con los documentos, materiales y recursos puestos a su disposición, así como con el funcionamiento del EVEA.

Al estudiante se le debe pedir (y debemos ayudarle a conseguir) tanto la implicación personal en su propio aprendizaje como una autonomía como estudiante, ya que debe ser consciente en todo momento de que él es el único responsable de su aprendizaje y de su trabajo, nadie puede aprender por él y por tanto debe actuar en consecuencia, buscando elementos de motivación personal (motivación intrínseca). Aunque es lógico y conveniente que busque apoyo en sus compañeros y en el docente, se debe esperar de él o ella un comportamiento razonablemente autónomo a lo largo del curso. En el marco constructivista de la enseñanza y el aprendizaje el estudiante es el responsable último de su propio proceso de aprendizaje. Es él o ella quien construye el conocimiento y nadie le podrá sustituir en este trabajo. Por este motivo ha de sentirse protagonista

---

1 Bautista G., Borges F. y Forés A. (2006). *Didáctica Universitaria en Entornos Virtuales de enseñanza-Aprendizaje*. España: Narcea, S.A. Ediciones.

2 EVEA: Entornos Virtuales de Enseñanza Aprendizaje

de su aprendizaje, reconociendo, representándose y compartiendo las finalidades y los contenidos que se le proponen (Cela y otros, 1997).

Por otro lado, la gestión del tiempo es un elemento esencial para el estudiante en línea. Éste debe disponer, por todos los medios, de tiempo para:

- Conectarse a su aula con regularidad y estar al tanto de lo que pasa en ella y de informaciones nuevas.
- Leer las indicaciones del profesor y las intervenciones de la clase. Acceder a los materiales y recursos, y para recuperarlos en el formato más conveniente para trabajar con ellos.
- Estudiar.
- Hacer preguntas si tiene dudas.
- Realizar las actividades de aprendizaje y de evaluación.

El estudiante en línea suele tener una gran libertad de acción y un gran margen de independencia. Esto es una ventaja indudable sobre todo si tiene responsabilidades familiares y laborales. Sin embargo también supone un gran peligro. Por ello debe organizar su tiempo de conexión y participación en el aula, organizar su tiempo de estudio personal, organizar el trabajo a lo largo del curso (actividades, trabajos, plazos de entrega), y armonizar su dedicación como estudiante y el tiempo dedicado a la familia y al trabajo.

Siguiendo con nuestra visión general del estudiante en línea, éste debería ser capaz de tolerar cierto grado de ambigüedad y de incertidumbre. En un EVEA la confluencia de la asincronía, del docente como guía (no como transmisor directo de contenidos) y de la disponibilidad de todo el material y recursos de aprendizaje puede dar lugar a lagunas o momentos de inseguridad. Esto es así porque en un EVEA, como veremos a lo largo de todo esta obra, existen unos condicionantes específicos: la voz del docente no es la única voz, los contenidos no se van suministrando de forma paulatina sino que están disponibles desde el primer día, se espera del estudiante que tome sus propias decisiones y obre en consecuencia, y que organice su propio desempeño. Todo ello hace que en ocasiones pueda sentirse inseguro y desorientado, en especial si no tiene experiencia en esta modalidad formativa. El nivel de ansiedad del estudiante ante momentos de incertidumbre disminuirá o desaparecerá mediante la lectura de los documentos de apoyo y por medio de la comunicación con sus compañeros y con el docente.

El propio docente debe ser quien haga ver al estudiante que los errores sirven para aprender y mejorar: aprender de los errores propios y de los compañeros. El aula virtual es un entorno asíncrono donde además de que lo escrito permanece, los participantes leen las aportaciones de todos cuando acceden al aula, cada uno en un momento diferente y desde un lugar diferente. Es un foro público, donde los aciertos y los errores quedan a la luz pública por igual. Para quienes la formación en línea es una opción válida, la posibilidad de reflexionar y argumentar las intervenciones en el aula es más valiosa que la posibilidad de un error en público.

Uno de los mecanismos que los docentes en línea utilizamos para animar las intervenciones (sobre todo las de estudiantes noveles en EVEA) es quitar importancia a la posibilidad de que los estudiantes se equivoquen en público en sus intervenciones, poniendo el énfasis en que las intervenciones en los espacios comunes del aula son determinantes para que los estudiantes vayan construyendo su aprendizaje más que en la relativa importancia de equivocarse. El miedo a «equivocarse» o el miedo a «que dirán» no favorecen el aprendizaje y además constituyen una carga para el estudiante.

Un aula virtual es una comunidad en la que muchas veces sus miembros tienen problemas e inquietudes parecidos, donde los comentarios, los desacuerdos e incluso la crítica pueden fluir libremente (incluso hacia el docente). Por ello una de las reglas del juego, para estudiantes y para docentes por igual, es estar dispuesto a aceptar comentarios y críticas constructivas, y también a realizarlos hacia los demás.

En ocasiones a los estudiantes les puede parecer que sus profesores incluyen actividades o evaluaciones en grupo para comodidad de éstos. Nada más lejos de la realidad, ya que el aprendizaje en colaboración requiere

que el docente trabaje de otra manera o incluso más.

Ante propuestas de aprendizaje colaborativo, el estudiante en línea experimentado sabe que aprender en colaboración puede requerir tiempo y esfuerzo, pero que vale la pena. Es cómodo rendir cuentas sólo a uno mismo, pero aprendiendo en colaboración el resultado obtenido y el aprendizaje realizado son mayores, más ricos y completos que los que hubiera conseguido en soledad. Por eso, al aprender o al trabajar en grupo el estudiante debe ser tolerante con sus compañeros. De hecho en ocasiones él mismo necesitará esa tolerancia de ellos.

Un estudiante competente deberá poseer destrezas comunicativas: leer y escribir, en el mejor sentido de la palabra. Saber escribir para destinatarios y objetivos diferentes, saber estructurar un texto, conocer las convenciones y etiqueta del correo electrónico<sup>1</sup>, en suma, las destrezas comunicativas escritas son esenciales para participar en la formación en EVEA, ya que muchas de las actividades, tanto asíncronas como síncronas, están basadas en espacios de comunicación escrita.

No debemos dejar de lado las destrezas tecnológicas debido a que el medio de aprendizaje y el medio de comunicación son telemáticos. El estudiante se debe manejar con comodidad aunque no tiene por qué ser un especialista en tecnología (esto vale también para el docente en EVEA). Por ello el estudiante se asegurará de que dispone de todos los programas necesarios para seguir el curso, y de que funcionan correctamente, por ejemplo, el programa necesario para una evaluación concreta o para conseguir o leer un material o un recurso.

Vale la pena destacar que hay excelentes docentes en línea que hasta hace poco tiempo nunca habían usado un ordenador en su acción docente. Por cierto, la tecnología no es patrimonio de los jóvenes, en contra de lo que piensan muchos. Los autores abogamos por que los docentes no tengamos miedo de la tecnología. Una de las cosas que sabemos hacer bien es aprender, aprender y adaptarnos. Por ello no debería ser difícil que a la vez que nos reciclamos pedagógicamente para responder, por ejemplo, a los retos, podamos adoptar también las medidas necesarias para saber utilizar la tecnología necesaria para nuestra acción docente diaria, siempre como usuarios y nunca con la tecnología como fin.

En relación con su desempeño en el aula de EVEA, el estudiante debe tener un buen conocimiento de la navegación, foros, materiales, recursos, qué canales de ayuda existen y dónde están, qué servicios existen y cómo acceder a ellos. Pero además de este conocimiento más o menos técnico, también será necesario que conozca los códigos comunicativos y los momentos adecuados para la comunicación, relacionándose con otros a distancia. Para ello deberá conectarse con regularidad, leer y responder los mensajes del docente y de sus compañeros. Por tanto colabora y participa en el aula, sabe que la participación le obliga a reflexionar, a escribir, a aprender, y también es la forma de que el docente «le vea» y «le conozca». Es necesario que conozca los objetivos y prioridades del curso, y si posee las competencias que hemos visto antes, se habrá marcado metas y prioridades personales.

Por último, aunque no menos importante, el estudiante tendrá que ser capaz también de gestionar la información y el conocimiento, en consonancia con la modalidad formativa y con la autonomía y proactividad que hemos visto. Al ser un estudiante en una modalidad a distancia, en gran medida debe ser capaz de buscar, seleccionar y utilizar de manera personal información y conocimiento de Internet y de otras fuentes. Además éstas son las destrezas básicas de cualquier ciudadano de la Sociedad de la Información y forman parte de la alfabetización en el siglo XXI.